

El Angelus



Entraremos en el año 2000 de la Encarnación y Nacimiento del Señor. Dentro de los encuentros que tendrá el Santo Padre a lo largo del año, hay uno que es especialmente significativo: el de los jóvenes, que tendrá lugar, Dios mediante, el 15 de agosto. Con anticipación el Papa ha enviado un mensaje con ocasión de la XV Jornada mundial de la juventud, y ha elegido como frase lapidaria un texto del prólogo de S. Juan: "La Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros"(Jn 1,14). Con estas hermosas palabras S. Juan condensa el misterio de la Anunciación y Encarnación del Hijo de Dios, que refiere S. Lucas en el capítulo primero de su evangelio.

Los últimos párrafos del mensaje se dirigen- a la Virgen, y sugiere meditar el misterio de la Encarnación, dirigiéndonos a Ella con la oración del Angelus. Estas son sus palabras: "La Encarnación del Verbo y la redención del hombre están estrechamente relacionadas con la Anunciación, cuando Dios le reveló a María su proyecto y encontró en Ella, joven como vosotros, un corazón totalmente disponible, a recitando el Angelus Domini, la entrada de Dios en la historia del hombre. Que esta la acción del amor.

La oración del Angelus, tiene su verdadero comienzo en aquel momento trascendental de la historia del mundo en el que el Arcángel S. Gabriel, enviado por

Dios, anuncia a María, el misterio de la Maternidad divina. Es una oración que se remonta a los orígenes del cristianismo y continuada a lo largo de los siglos en la piedad popular. Desde hace muchos años la costumbre era recitar el Angelus al amanecer, al mediodía y al atardecer; actualmente la costumbre más generalizada es rezarla a las doce del mediodía.

Rezar el Angelus es volver de nuevo al Evangelio de S. Lucas y abrir la página de la Anunciación; es como enraizarse en la RAIZ de nuestra salvación; es como hacerse protagonista en la Historia con aquella Mujer única que revolucionó la Historia. El rezo del Angelus acerca lo divino y lo humano; une el Cielo y la Tierra; es como tocar lo profundo de nuestra fe.

En el Angelus tres frases expresan todo el misterio:

"El Angel del Señor anunció a María y concibió por el Espíritu Santo"; "He aquí la esclava del señor, hágase en mí según tu palabra"; "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros"; a cada frase sigue un Ave María. Termina con una oración en la que nos abrimos al misterio pascual, al pedir ser "conducidos por su Pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección". Entramos en el misterio pascual, contemplado en toda su plenitud: Encarnación, Pasión, Muerte y Resurrección.

En Roma existe una hermosa costumbre: cada domingo y fiestas de precepto el Papa se asoma al mediodía a la ventana y reza el Angelus Domini con los fieles. que se reúnen en la plaza de San Pedro.

Un amigo sacerdote me contaba una anécdota que le sucedió con niño que iba a hacer la Primera Comunión. Le dijo el sacerdote: ¿Quieres que recemos el Angelus?. A la primera estrofa respondió el muchacho: "Y coincidió con el Espíritu Santo". El sacerdote le preguntó qué significaba eso que coincidió; el muchacho le respondió que primero coincidió con el ángel y después con el Espíritu Santo. Le explicó que la palabra que tenía que haber dicho es "concibió", aunque también es cierto, y muy cierto que- la Virgen María coincidió con el Arcángel S. Gabriel y con el Espíritu Santo.

¡Qué gozada, a las doce en punta, en el momento central del día, recordar a María el momento más grande de su vida! ¡ Es un detallazo con Ella! . Ponte la alarma del reloj o algo que te recuerde, y dale esa alegría. Madre mía, ¡hasta las doce de todos los días!

Francisco Javier Sanzol

